Letras Montañesas

Año I | Santander 16 de Julio de 1909 | Núm. 6

BIBLIOTECA NACIONAL

LOS FESTEJOS EN EL SARDINERO

Con los primeros conciertos celebrados estos días en el Gran Casino del Sardinero ha dado comienzo el veraneo en ese hermoso rincón de la costa cantábrica, acaso el más hermoso de cuantos en ella existen. LETRAS MONTAÑESAS, consecuente con su propósito de rendir tributo á la actualidad, dedica hoy la mayor parte de su número á mostrar las bellezas de tan pintoresca y bellísima residencia veraniega, creyendo interpretar con esta iniciativa los sentimientos del público todo á quien se dirige.

Y á manera de prólogo, por si ello pudiera servir de guía y de consulta, queremos reseñar en este lugar preferente todos aquellos festejos que para proporcionar distracción al visitante se han organizado, y no precisamente por el Municipio, sino por la empresa del Gran Casino, que ha mostrado una generosidad y unas iniciativas dignas de ser por todos aplaudidas.

Además, y como festejos no organizados por la empresa del Casino, figurarán los conciertos en la terraza, que tan numerosa concurrencia y tantos entusiastas oyentes han tenido en años anteriores; las sesiones de fuegos artificiales en lo alto de Piquío, verdaderas fantasías nocturnas, y las tradicionales fiestas de San Roque, durante las cuales toda la animación, todo el entusiasmo, toda la alegría que vive y bulle en Santander se traslada á las playas, á los pinares, á la terraza, al Casino, á todos aquellos sitios donde el espíritu puede hallar libre expansión á sus entusiasmos juveniles.

El veraneo del Sardinero será este año de lo más variado, alegre y divertido que hace muchos años se ha visto.

Del 1 al 15 de Julio.—Grandes conciertos musicales por el notable sexteto que dirige el maestro don Manuel Calvo. Entre estos conciertos habrá varios dedicados á la música clásica, tocándose obras de los mejores compositores de fama universal. De cómo serán ejecutados los programas, nos parece ocioso hablar hallándose al frente del sexteto un tan distinguido artista como el señor Calvo y un violinista de tan reconocidos méritos como el señor Corvino, hermosamente secundados por los demás señores profesores. Los conciertos del Casino han tenido siempre fama de ser de lo mejor que puede oirse, y de lo más barato, condición esencial esta última para evitar grandes dispendios á las familias un poco numerosas.

Del 15 al 31.—El día 15 de Julio dará comienzo, con la cooperación del sexteto ya citado, la temporada de *varietés,* que será variadísima y selecta, procurando traer números de verdadero mérito artístico, en los cuales vaya unido al arte la más exquisita elegancia y magnífica presentación de vestuario, decorado, etc., etc. Y con estos números alternarán actualidades de todas clases, entre ellas una que ya está contratada: la del célebre chimpancé Moritz I, que tan ruidosos éxitos ha obtenido en Madrid y está obteniendo en Valladolid actualmente.

En los días clásicos, tradicionales, se celebrarán cuatro magníficos cotillones, para los cuales se han adquirido preciosísimas figuras de lo mejor que se confecciona. Seguramente serán de un éxito ruidoso, pues con su adquisición se ha querido que los cotillones de este año en el Sardinero sean de lo mejor que se haya visto.

Mes de Agosto.—Durante todo este mes continuarán en el Gran Casino el sexteto y las *varietés,* alternando con grandes conciertos vocales, para los que ya se ha contratado al tenor Iribarne, al barítono Claverio y á la tiple dramática señorita Bautista. Falta todavía firmar el contrato con otra artista cuyo nombre no estamos autorizados á declarar; pero adelantamos á nuestros lectores que se trata de una estrella de primer orden, cuya presencia en el Casino será una sorpresa y un éxito indudable.

Pero no es esto solo. Se tienen entabladas gestiones para lograr que la Banda municipal de Madrid venga al Sardinero á dar cuatro ó cinco conciertos, y, aunque hay muy buenas impresiones, si este número no se consigue se buscarán otros nuevos que renueven constantemente el cartel.

Se quiere echar el resto en el Casino, y tenemos noticias de que no quedará por falta de espectáculos.

Biblioteca Nacional de España

EN EL SARDINERO

UN DÍA ESTIVAL

El oleaje tiene su compás: los golpes de mar, si no es en horas de borrasca, guardan las formas: vienen unas tras otras, siguiéndose de cerca, pero respetando la honestidad de las distancias. Así continúan, océano adelante, si las playas y las peñas no les saliesen al paso. Entonces pierden la cresta, se precipitan, se ofuscan, se atropellan: al mar, como al hombre, lo que le indigna, lo que le encrespa, lo que le alborota, es el obstáculo. La humana perversión —¡ay!, que sí, que sí, que somos perversos! —; la humana perversión se complace con el fracaso. El único que nos molesta algo es el fracaso propio. El ajeno, como diría cualquier malintencionado, «nos rejuvenece». Y el espectáculo de las olas embravecidas estrellándose contra las rocas, ó cansándose de subir playa arriba, nos conforta. He ahí al gran elemento, devorador de vidas, tragón de barcos, azotador del cielo, monstruo rugiente y espumarajeante; hele ahí vencido, abatido; hele ahí domado, rechazado, por un muro de piedras carcomidas, por unas suaves playas de blanda arena. Sentados frente al mar, sumidos en el hueco de una silla-cesta, como una almeja entre sus cáscaras, ¡cuánto nos apacigua el ánimo la contemplación de ese incesante fracaso de las olas! Sabemos que con todo su empuje, al llegar á nuestros pies apenas si se atreverán á besárnoslos humildemente. Y nos sentimos los soberanos de la creación en nuestros tronos de mimbre, alquilados por unos céntimos...

Camino del Sardinero: Paseo de Menéndez Pelayo

Esta satisfacción se la da el mar á nuestra vanidad de poderosos príncipes de la dinastía de Adán y Eva, porque la gran dicha de los poderosos no está sino en el pensamiento halagador de que á sus pies se abaten las energías de los pueblos. Los cuales, como el mar, tienen á veces bromas muy pesadas, penetrando más allá de lo convenido. Pero aquella satisfacción que hincha el orgullo humano, á la vez le alecciona, poniéndonos ante los ojos la sucesión de las contrariedades que sufren los fuertes... Es, pues, el mar, este impetuoso mar Cantábrico, sitiador infatigable de las fortalezas ruinosas, hendidas, resquebrajadas, rotas á golpes, pero firmes siempre, como los sillares de un viejo monumento romano en el que se cebó el tiempo devorando la argamasa; es nuestro mar fuente de salud espiritual, nada más

La Magdalena: Faro de La Cerda

Biblioteca Nacional de España

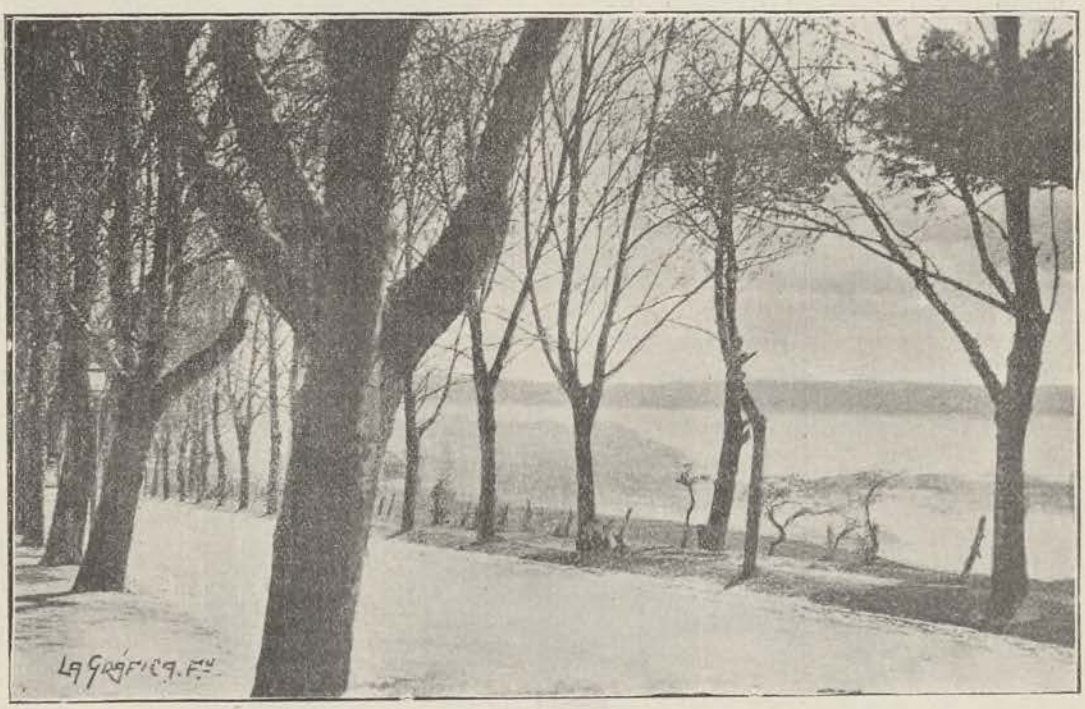
que entrando su visión llena de luz por los ojos del alma. Tráenos sosiego, con la impresión que nos causa su inútil batallar; tráenos sosiego como aquella idea que aroma los libros místicos, que vaga como una emanación por las páginas del Kempis; aquella idea de la inevitable caducidad de las cosas humanas. El espectador de estas constantes peleas entre la tierra y el mar, arroja de sí las preocupaciones que pesan sobre el ánimo, y éste, sin el lastre, elévase. El pensamiento, entonces, se restituye, se reintegra á la Naturaleza. ¡No ha de traer esto salud, si es como volver momentáneamente á la vida para que fuimos creados!... Las olas abren los poros del cuerpo, pero mayor milagro es el que operan al ensanchar las mirillas del cañamazo que envuelve el alma...

Alrededores de La Magdalena

La Madre Natura paga á sus fieles en la mejor moneda: á la hora de la comunión, su sacramento es la alegría. Poco hemos circulado nosotros por el mundo; mas nos ha gustado siempre, como al glóbulo rojo, salir de las arterias y penetrar por la complicada red de las venas de la vida. Hemos buscado la alegría como el oro de la existencia, y la hemos encontrado á veces de producción artificial, sacada de los troqueles del ingenio humano, fundida en los hornos de la locura, saturada de extravagancias peligrosas, metiéndose de hocicos, cayendo de bruces en la patología. En un lugar la encontramos siempre sana, diáfana, transparente, nacida, como las hadas generosas de las películas de mil quinientos metros, del aire invisible é impalpable. Este lugar es allí, á la orilla del mar, en ese gran yacimiento de salud que empieza en las playas pedregosas de San Martín y acaba en las avanzadas de rocas de Cabo Menor. Allí está la alegría. Os contaré cómo se porta.

Pues al amanecer de un día de Agosto, á vuestro dormitorio, con vistas al mar, llega el ruido de un jadeo acompasado, de un canto de hadas monótono y monorrítmico, que ha durado toda la noche. Es la canción del titanillo de allí al lado, que se ha apostado con la tierra á que la invade, y es cuestión de algunos pequeños trozos de la eternidad el resolver la apuesta.

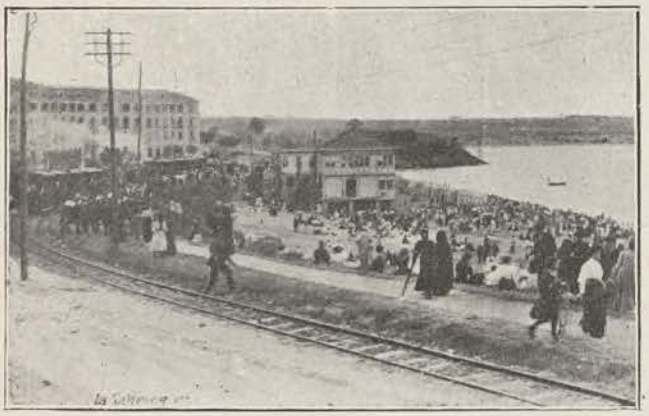
Habéis dejado entreabiertas las hojas del balcón, y por la rendija se os coló la brisa marina. No huele á calle angosta de Madrid el ambiente salino que os despierta, acariciándoos con su frescura mejor que el pulverizador del peluquero. Dama ó caballero, niña romántica ó joven impetuoso, seais quien seais, abrid del todo las hojas de vuestra ventana, las vidrieras de vuestro balcón, y asomáos. Allí enfrente os muestra la Naturaleza su retablo: es un altar mayor ante el cual corre el alma á ponerse de rodillas. Ya véis que no es juego de gasas, sino contusión de nubes: vuestro amor propio de persona os hace pensar qué escenógrafo podría presentar un decorado semejante. ¡Pobrecillos, los pintores geniales de telones! Esto no es «el Real»; es «lo real»: una pequeña cuestión de artículos. Todas vuestras visiones ahí pueden definirse, en ese espacio: la visión de los lagos



Camino del Sardinero: Paseo de Pérez Galdós

Biblioteca Nacional de España

de plata, tan necesarios para vuestros gastillos cuotidianos, ahí la tenéis, por obra del padre Sol, bruñidor, en las mañanas estivales, de la superficie de las aguas; la visión de los techos de oro, ahí está, porque el astro rey no asoma



Fot. Duomarco

Sardinero: La hora de la playa

en un buen día sin su corte de nubes doradas á fuego; la visión del infinito, ahí la encontráis, en aquella línea que separa el mar del cielo, por la cual parece que no va á caber, hecha boca de buzón, uno de esos plieguecitos que escribís á vuestro amor, contándole tantas cosas, y por la cual se sigue adelante, hallando siempre amplitud, mucha amplitud, la amplísima inmensidad del océano; la visión de la intrépida osadía, de la altivez indomable, del orgullo conquistador, del espíritu aventurero, que llenaron la historia de nuestra España, y entre sus páginas se quedaron, como flores secas de perdidas coronas, ahí os espera, en esos promontorios, en esas peninsulillas, en esos islotes, en esos cabos, que avanzaron mar adentro y allí se están, sin retroceder nunca, como unos centinelas perseverantes que envejecen junto á su garita... Y si miráis á la playa, y veis ya á unos pocos bañistas, los madrugadores, la visión de la reconquista de la energía física allí la halláis, aunque con la mácula de la timidez, simbolizada por el bañero y la maroma... Algún religioso, envuelto en obscuros hábitos, penetra en su caseta. ¡La visión de fray Martín, regularmente arreglada!...

Con este baño de brisa y de luz, ya tenéis alegría para rato. Se dice del que se encuentra bien, que está «como el pez en el agua», y mejor

Fot. Duomarco

Primera playa y ermita de San Roque

fuera decir que se halla «como el hombre á la orilla del agua». Vuestros sentidos se despiertan del todo, en un alegre y gozoso despertar, y vivís con una intensidad muy necesaria para ver y sentir la visión y la sensación de tanta belleza. Bajad á las playas á la hora del bullicio, y sentiréis cómo el contento se os agita en el espíritu. Tomad vuestro baño, y os encontraréis, apenas salísteis de la mar, con que es más hermoso que antes, más agradable, más plácido, más grato y apacible el vivir sobre la tierra. El mar tiene ese dón de alegrar el carácter de quienes le tratan: los navegantes parece que retornan de buen humor cuando pisan tierra; los bañistas, en ese poco tiempo que permanecen en el agua, acumulan gozo, satisfacción, bienestar, que les puede durar muchas horas, si no gastan demasiado pronto tan valiosa gasolina. El mito de las Sirenas, ¿no será, más que la imaginación de las falacias seductoras de las bellas, una expresión de la nostalgia de la mar, que acaso fué algún día el natural elemento de todos los seres? ¡Quién nos vería, á los humanos, con agallas y con aletas! Más nos atrae todavía el mar que el aire: más que el vuelo, la navegación nos seduce. Y pensamos, á veces, que hay más que codiciar en el fondo de los mares que al otro lado de las nubes, donde no se sumer-

Sardinero: La llegada del tranvía

gieron nunca los viejos galeones cargados de pepitas de oro.

En todas estas cosas, los elegantes bañistas no piensan, ni falta que les hace. La alegría no filosofa, aunque sí practica la más bella y acertada de las filosofías. Los alegres veraneantes, no matan, sino que anestesian dulcemente, hasta su plácida extinción, las horas últimas de la mañana sentados en la terraza, en ese mirador espléndido, desde el cual se dan los ojos los grandes festines. Los sabrosos mariscos, arrancados á las rocas con grave riesgo de los atrevidos pescadores, se consumen á montones, y si algún ventanillo, si algún candadejo, si alguna oculta cancela de las ganas de comer dejaron cerradas el baño y las brisas, la esquila y la percebe ábrenlas á prisa, que no en vano tiene ésta forma de tosca llave y aquello de ganzúa. Son éstas las horas de los saludos cariñosos, de los encuentros felices, de los cambios de miradas expresivas, de las conversaciones breves y sustanciosas, de las noticias frescas, de la expansión y del

Biblioteca Nacional de España

bullicio. Allí, bajo la terraza que el sol caldea, bajando y subiendo de la playa, se ve á la «bella mitad» radiante de frescura con el color de vida que á la orilla del mar absorbe el cutis, con las

Sardinero: Puesta de sol

Fot. Duomarco

carnes palpitantes y sonrosadas, levemente veladas por los hilos tenues del encaje de las blusas. Nuevo festín de naturaleza viva que se dan los ojos. Todo parece vivir más que nunca en estas horas felices del Sardinero incomparable: hasta las plantas submarinas—las algas, el «porreto» y la caloca—, arrancadas de cuajo por las olas y arrojadas á la playa, vístense de un color tan fresco, tan intenso y tan jugoso, que no se diría de ellas que están muertas. ¡Fiestas de la salud las gratas «matinées» del Sardinero!...

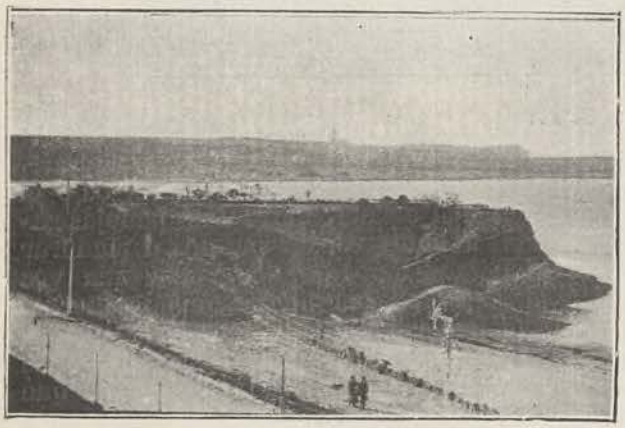
¿Diremos que os espera la comida, cuando habéis visto partir los trenes atestados de gente de la ciudad que regresa á sus hogares, con el apetito tan despierto, que no habrá para él más somnífero eficaz que un plato fuerte? No digamos «la comida», ni digamos «el almuerzo», al recordaros lo que os espera; porque en cualquiera de los buenos hoteles en que os halléis, cada «yantar» es un banquete, y mejor que los de ruido, por no haber brindis. Satisfechos plenamente, habiendo permitido algunos goces á vuestro paladar, os saldrá al paso la hora de la siesta. En los frescos jardines, en las terrazas, en los salones de los hoteles, podreisla pasar tomando vuestro café, conversando gratamente, ó descansando en dulce soñolencia, oyendo como una canción de «enea», mimosa y arrulladora, el estribillo pausado de las olas, todas sujetas á una batuta prodigiosa, que las señala cuándo han de dar su golpe, cuándo han de cantar su nota, para que no haya desafinaciones en la sinfonía. Y algo semejante recordamos. Era en un abierto valle montañés: dormitábamos, bajo el canalón de una solana, entre unas panojas rubias y unos tomates verdes puestos á madurar sobre la barandilla. De lejos venía una voz aguda, acompasada por alguna mano maternal que mecía una cuna... Obá! Obá! Obá! ¡Siesta deliciosa!... La mar nos mece, nos canta, nos «arreta»... ¡Oh, madre Mar! ¡Bien sabes tú que seguimos siendo niños!...

Vuelven otra vez los trenes; asoman nuevamente, virando con rapidez, los automóviles; los veraneantes van saliendo de sus hoteles, ya vestidos para el paseo; el Sardinero se vuelve á animar después de las horas silentes de la siesta... Allá abajo, por entre los peñascos que se aproximan á la Magdalena, unos castellanucos sencillos, con sus trajes típicos, absortos en cuidadosa recolección, buscan «cascaritas»... Las conchas nacaradas, los caracolillos jaspeados, las valvas estriadas, viviendas que fueron del testáceo misterioso y tímido, codícianlas estas gentes. No se internarán en sus llanuras, donde el pan, como el sacerdote en el altar, se envuelve en hebras de oro; no volverán á sus casas de adobe, con sus dos ventanas y su puerta, con ojos y boca, como cabezas de gigantones de cartón medio enterrados; no volverán sin llevar sus conchitas, sin haber comprado aquella indispensable chuchería donde se lee: «Recuerdo del Sardinero».

La primera playa

Biblioteca Nacional de España

La tarde ¿en qué se empleará? El veraneante ha de salir de su perplejidad. ¡Hay tanto que ver! A Santander se puede ir á pasar horas amenas, á disfrutar de las fiestas que haya, á contemplar cómo atracan los vapores, cómo zarpan, cómo aquellas mujeres incansables, de recia musculatura, cantando, riendo, negras del carbón ó rojas del hierro, se ganan el pan de sus hijos llenando ó vaciando los vientres de los buques... El Sardinero tiene cosas más bellas que ver, en sus proximidades pintorescas. La Magdalena está allí, á pique ya de ponerse orgullosa con los regios huéspedes que tendrá algún día; allí está Piquío, con sus abruptas subidas y bajadas, con sus rinconcillos rústicos, donde el amor pone á veces en ensayo la paz soberana de los nidos tranquilos y dichosos; allí está la Farola, desde cuya linterna, que en las noches borrascosas brilla como un lucero redimido del deber de ocultarse tras las nubes, se divisa una extensión inmensa, en la cual los soberbios trasatlánticos parecen vaporcitos de juguete, y la lona de las lanchas pescadoras jirones de algún pañuelo que rompió un pasajero, al despedirse,



Sardinero: Piquío

de tanto como le sacudió desde la borda. Y están allí los pinares, sombríos, silenciosos, de troncos escuálidos, de espesas copas, que unos en otros se recuestan como cabezas de hijos y madre; que confunden y mezclan sus ramas como se juntan en las fotografías los cabellos de los recién casados...

Cuando la tarde ha transcurrido en parte, dedicada al paseo, á la excursión, á ir y venir en el tranvía, comienza la animación en la terraza. La música reanuda la alegría, que quizás se fué gastando desde la provisión de la mañana. Las lindas, las elegantes, las vistosas, las distinguidas, lucen sus encantos con el realce, con el relieve que les da el buen gusto aplicado á la interpretación de los últimos figurines. Y es lo más hermoso de estas horas deliciosas del crepúsculo vespertino, que mientras los matices del cielo y del mar, con el atardecer, van lentamente palideciendo, el volver riente de los ojos, los colores frescos de los rostros de las bellas, con el fuego de las palabras del amor, se avivan y se encienden. ¡Hora dichosa para los que se quieren, esa en que los enamorados, á la orilla del mar, viendo la caer la tarde, que se despide

En la terraza

con la promesa de nuevas auroras de oro, se dicen las cosas dulces que pone en los labios el cariño!... De estas horas de incubación de amores, han nacido muchas venturas. El mar, al soplarnos en el oído, al decirnos sus escuchos, al trasmitirnos sus deseos con el estruendo de su oleaje y con el ruído sordo y misterioso de sus caracoles, al metérsenos por los ojos y al penetrar en nuestras almas, jamás nos aconseja nada malo. El viejo mar nos comunica su serenidad y su energía; el viejo mar vela, para corregir al niño Amor si se anda con travesuras!

Después, las noches del gran Casino, con sus conciertos brillantísimos, con sus cotillones suntuosos, con sus funciones de teatro, con la hermosura, con la gracia, con la elegancia de las veraneantes y de las santanderinas; con los revoloteos incesantes del niño inquieto, del impaciente Amor, que en estas temporadas estivales trabaja ¡vive el cielo! como un hombre...

Y luego la noche plácida en la paz absoluta de las playas; el reposo tranquilo, poblado de ensueños gratos; las horas del sosiego, medidas segundo á segundo, por el oleaje infatigable, con su ruído de péndulo, monótono y monorrítmico...

FERNANDO SEGURA.

No fíes tus secretos á ninguno para que consigas que no los sepan todos.

CÁTULO.

* * * *

No guardar secreto es propio de las mujeres, no de todas, sino de las bajas, y de los niños.
A quien dices tu secreto das tu libertad.

ROJAS.

La primera playa

Biblioteca Nacional de España

Desde muy niño, en lejanas tierras, oí ponderaciones de esta hermosa playa del Sardinero. Cuando la conocí, los elogios recordados me parecieron poco, deficiente la idea por mi fantasía formada.

El Sardinero, que resulta altamente soberbio, con su horizonte lleno de luz y de vida; resguardado por los higiénicos y pintorescos bosques de arrogantes pinos; sin deber nada á la mano del hombre, subyuga y encanta. La Naturaleza se mostró allí pródiga, sin egoísmos, sin amaneramientos, como todo lo que con su soberano é insuperable arte crea. Y de tal manera hizo resaltar allí la hermosura de sus galas, que difícilmente la mano del hombre podría aportar más grandeza.

Cuando se visita por primera vez el Sardinero, es tan grande la emoción, brota con tal intensidad el sentimiento, que se duda de si cuanto contemplamos es belleza real ó una ilusión de nuestros sentidos.

Para los que vienen de tierra adentro la emoción es más intensa, más duradera. Acostumbrados á las planicies secas, polvorientas, inmóviles, este inmenso mar es algo así como una revelación.

Diríase que, nuevo Colón, el espíritu castellano ha descubierto un mundo más grande, más inmenso, más poético que el dilatado y soberbio del nauta genovés.

El gran Casino

Sería vano el intento de trasladar á estas cuartillas la impresión que del ánimo del espectador, ante la grandiosidad del Sardinero, se apodera.

El Sardinero no debiera llamarse así. Resulta tan vulgar este nombre, tan mezquino, que, á mi juicio, es lo único que en aquel pintoresco lugar debiera cambiarse. Al contemplar aquello, al admirar conjunto tan armonioso, de tanta poesía, siéntese con intensidad el deseo de buscar algo en los fastos de la Mitología; *algo* que, aplicado á ese rincón incomparable, diera una sensación tan bella y armoniosa, tan soñadora y tan poética, como la gran sinfonía marina de las olas, al vibrar sobre los acantilados de la costa.

RAFAEL PIQUERES MUÑOZ.

FLORES QUE SE ODIAN

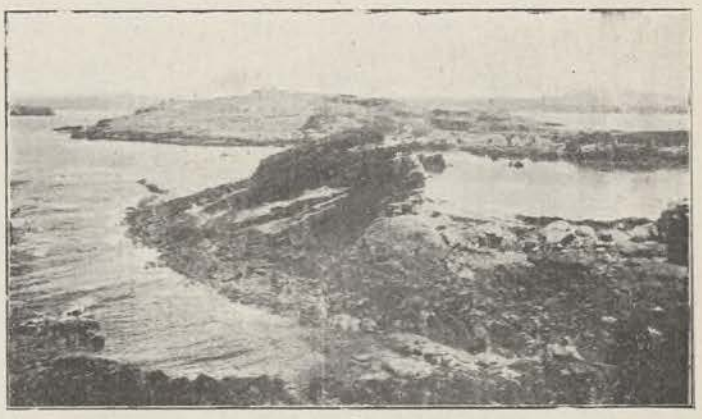
A la verdad, parece, sin lugar á duda, que algunas flores sienten viva repulsión por otras.

Por ejemplo, la rosa y la resedá no pueden verse juntas. Para convencerse de ello, basta juntarlas con otras flores en un ramo, que se pone en un vaso con agua; una hora después, la rosa y la resedá están ya marchitas, mientras las demás conservan su gracia y frescura.

Los lirios son fieros para con las otras flores: con sólo acercarse las matan sin piedad.

Por el contrario, los claveles y los heliotropos se inspiran grande y viva simpatía.

Hágase el experimento.



Fot. Duomarco

Sardinero: La Magdalena

Biblioteca Nacional de España

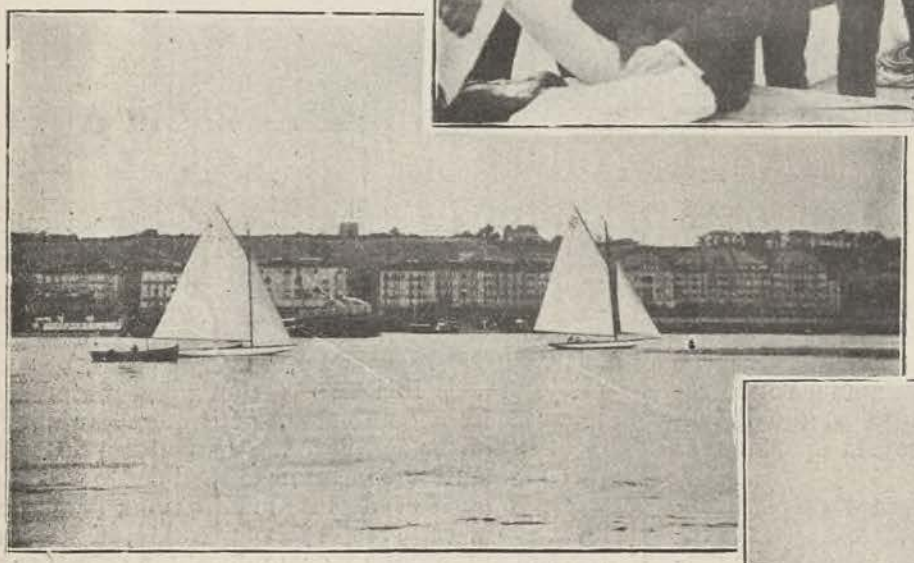
LA "COPA GALLO"

El domingo pasado se verificó en nuestro puerto la primera prueba de la regata «Copa Gallo», entre balandros inscriptos en este Real Club.

Tomaron parte en la regata el *Tuiga*, patroneado por don Victoriano López Dóriga; el *Slec*, por don Angel Pérez; el *Salor*, por don Basilio Gutiérrez Cedrún; el *Mariposa*, por don Miguel López Dóriga; el *Mosquito II*, por don Manuel Corral; el *Almoraima*, por don Salvador Pereda, y el *Luz*, por don Victoriano Pérez.

Fot. I. Caldenilla.

Los señores Iztueta, Villegas, Sañudo, Blanchard, y Sáinz Trápaga, del Jurado de mar, y algunos invitados á bordo del vaporcito «**Yuca**».



Fot. Miguel.

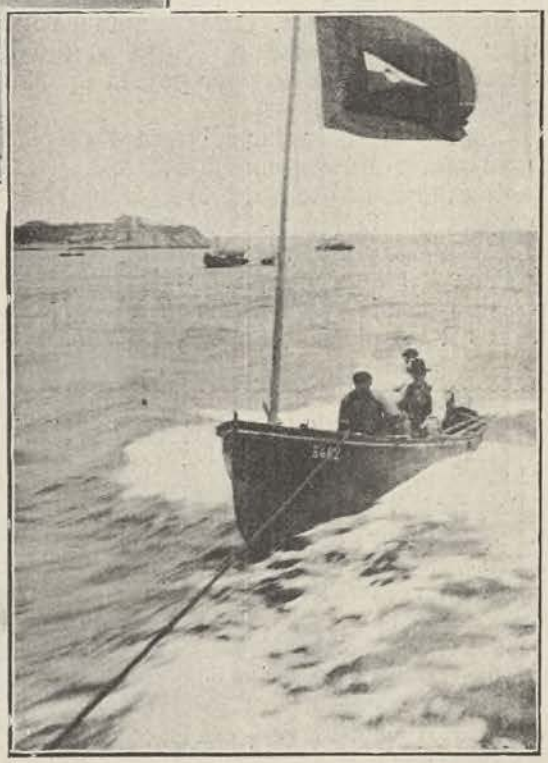
El **Mariposa** (número 60) y el **Mosquito II** al enfilar la boya de salida.

Fot. I. Caldenilla.

El balandro **Slec**, de 15 metros

La parte más interesante de esta regata, era la referente al *début* de los balandros *Tuiga* y *Slec*, de 15 metros, que regateaban por primera vez en puerto español, y ese interés no quedó defraudado, pues ambos barcos hicieron un precioso recorrido, demostrando sus excelentes condiciones para regatas. Ganó la prueba el *Tuiga*, quien, después de hechas las compensaciones, tardó 2 horas, 12 minutos y 40 segundos, venciendo al *Slec*, que tardó 2 horas, 19 minutos y 6 segundos.

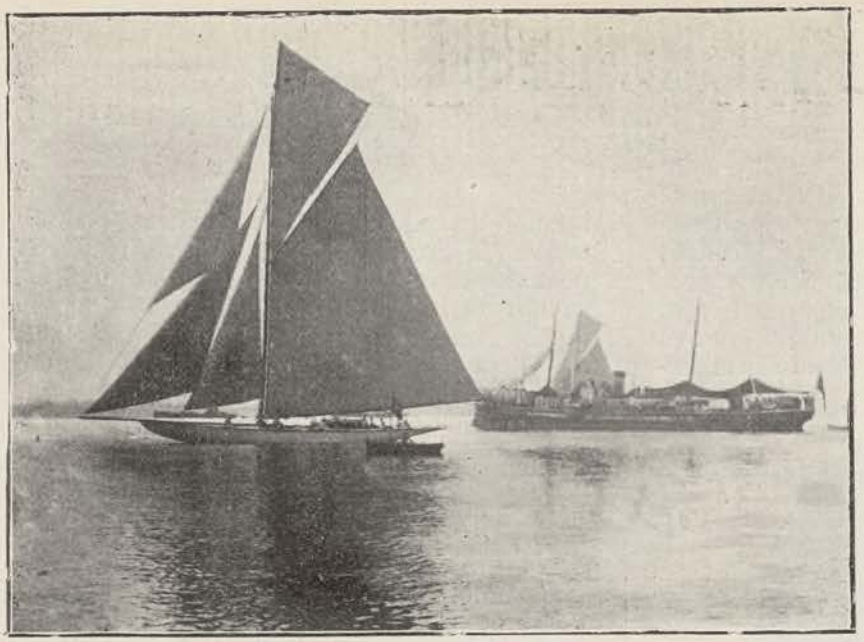
La salida y llegada de los ba-



Fot. Miguel.

Un bote-boya á remolque

Biblioteca Nacional de España



Fot. Duomarco.

Balandro **Tuiga**, de 15 metros, ganador de la Copa.

landros fué presenciada por muchas personas.

El jueves se celebró la segunda prueba, ganando también el *Tuiga*, y volviendo á quedar, por tanto, la «Copa Gallo» en poder del dueño de dicho barco, señor duque de Medinaceli, que la tenía en su poder desde el año pasado que la ganó con el *Almoraima*.

El tiempo estaba tan inseguro, que se creyó por la mañana que habría necesidad de suspender las regatas; pero, afortunadamente, se aguantó el tiempo y aquéllas pudieron celebrarse.

En esta regata tomaron parte el *Tuiga*, patroneado por el señor conde de San Martín de Hoyos; el *Slee*, por don Angel Pérez; el *Mariposa*, por don Miguel Pérez Lemaur; el *Salor*, por don Enrique Bolado, y el *Almoraima*, por don Salvador Pereda; no presentándose el *Mosquito II*, el *Luz* y el *Silda*, por ser demasiado pequeños para el fuerte viento reinante y no tener ventaja alguna sobre los grandes.

DE FOOT-BALL

El domingo por la tarde, y en el hermoso campo instalado en las marismas del Astillero, junto á la plaza de toros, se jugó un bonito partido de foot-ball, que casi pudiera llamarse de entrenamiento, entre un equipo del «Santander foot-ball Club» y otro de la «Sportiva», del Astillero, compuesto este último por jóvenes de aquel industrioso pueblecillo, varios ingleses y algún santanderino.

Ambos equipos jugaron con verdadero entusiasmo, haciendo esfuerzos titánicos por vencer en la pelea, á pesar de todo lo cual, transcurrió el primer tiempo sin que ninguno de los dos bandos lograse apuntarse un solo tanto.

Fot. I. Caldenilla.

Equipo de la «Sportiva», del Astillero.

En el segundo, el empeño por la victoria fué mayor, y el deseo de unos y otros por ser los vencedores, hizo que se realizasen jugadas un tanto enérgicas, quedando los jugadores bastante cansados. En este tiempo, el equipo del «Santander» logró apuntarse dos *goals* sin que los contrarios hiciesen uno solo.

Por la noche regresaron á Santander los jugadores, muy satisfechos del triunfo obtenido y dispuestos á repetir estos partidos que de tan admirable manera cumplen su misión de irlos entrenando para cuando este verano tengan que disputarse la Copa Santander en el concurso anunciado, y al que concurrirán, sin duda alguna, los mejores equipos españoles.

Para este concurso se ha inscripto ya el equipo de Avilés, y se espera que en esta semana realicen su inscripción algunas otras sociedades deportivas.

Fot. I. Caldenilla.

Equipo del «Santander Foot-ball Club».

Biblioteca Nacional de España

ESPECTÁCULOS

Una de las cosas más difíciles para los artistas de hoy día es conseguir «épatar» al público. Son tantos y de tan variada índole los espectáculos; tan portentosas las facultades que hemos sabido descubrir en el cuerpo humano, que ya es casi vulgar lo que antes reputábase por mara-

villa, obra propia de magos y encantadores. Cualquier hijo de vecino es autómata, y los célebres Narbón resultan tamañitos ante algunos apreciables sujetos que son un portento en eso de dejarse manejar por un hilo. No hablemos de resistencia, porque entonces los famosos *S'Notry*, cuya epidermis debe ser más resistente que los neumáticos Klein que usa el prodigioso ciclista Thepans, resultarían completamente pueriles ante los porrazos que aguanta cualquier aprendiz de picador de reses bravas, vamos al decir.

La fuerza, la destreza, la agilidad, la resistencia, son hoy moneda corriente por esos escenarios, como lo son la belleza y la elegancia, si de artistas del género femenino se trata. De vez en cuando aparece un artista serio, elegante, cuyo trabajo nos admira un poco, y despierta nuestra curiosidad y nuestra atención mientras buscamos el secreto de sus habilidades.

Tal ha sucedido, por ejemplo, con el manipulador ilusionista Wardson Hedé, que hace días viene trabajando en el Salón Pradera. Wardson Hedé, no es un artista vulgar ni mucho menos; presenta sus trabajos con elegancia, sus trucos son originales y sus experimentos de ilusionismo concluyentes. La primera noche que le ví, gustóme mucho su trabajo de ilusionismo, la limpieza y elegante preparación conque á la postre hacía desaparecer una persona, la agilidad y destreza conque manejaba sus ocho bolas de billar, ni más ni menos que si fuesen del tamaño de una avellana, sus trucos y combinaciones de alto ilusionismo, que no dejan al espectador tiempo de reflexionar, porque la admiración de lo imprevisto le mueve inmediatamente al aplauso.

Y considerando yo todo eso, y viendo las magníficas condiciones de ventrílocuo, ya con los muñecos, ya con la cabeza parlante, trabajo este último de mérito indiscutible, que le adornan, pensaba cuántos ensayos, qué fuerza de paciencia, qué agilidad mental no habrá necesitado para conseguir la perfección en un trabajo que tanto ilusiona y entusiasma.

Indudablemente, pensaba yo, Wardson Hedé, como otros muchos artistas, son unos verdaderos esclavos de su arte, al que han sacrificado y sacrifican lo mejor de su existencia. ¿Qué vale que el público se entusiasme y aplauda, que las empresas se le disputen, que el triunfo sea la corona de todos sus experimentos como ilusionista, como manipulador, como ventrílocuo? La gloria es bien poco para ellos y el dinero no puede nunca ser compensación bastante.

Solamente el amor al arte puede justificarlo, y yo, á quien el inimitable Wardson Hedé ha proporcionado ratos agradables y entretenidos, quiero pagar mi deuda con estas líneas, que son un elogio justiciero y sentimental.

Las dos fotografías con que ilustramos las líneas precedentes representan á Wardson Hedé, el ilusionista-manipulador de quien venimos hablando anteriormente. En uno de los grabados aparece ejecutando su difícil ejercicio con las ocho bolas de billar.

PALMERÍN.

Biblioteca Nacional de España

MESA REVUELTA

El diputado provincial por el distrito de Torrelavega-Villacarriedo y secretario ponente de la Asamblea de Diputaciones, don Tomás Agüero S. de Tagle, ha tenido la atención de remitirnos un ejemplar del programa de festejos que la Diputación de Santander ha organizado en obsequio de los señores asambleístas que asistan á la que se ha de celebrar en esta ciudad en los días 7 al 15 de agosto próximo.

Agradecemos el envío.

·÷·

En el Astillero

Mañana, domingo, se celebrará una corrida de novillos en la plaza de toros del Astillero, lidiándose cuatro bichos escogidos de la ganadería de don Clemente Herrero, por los espadas Matapozuelos y Pacomio Peribáñez.

LETRAS MONTAÑESAS publicará en su próximo número una detallada información gráfica de esta corrida.

·÷·

Con motivo de la detallada información que sobre el Sardinero publicamos en el presente número de LETRAS MONTAÑESAS, nos hemos visto obligados á retirar para otro el interesante artículo «De la tierruca» que sobre la iglesia de Castañeda nos ha remitido nuestro distinguido colaborador *Roger Kinsley*, y algunos otros de las secciones ordinarias.

Creemos que nuestros lectores no verán con desagrado esta sustitución.

·÷·

Menéndez y Pelayo

Hállase ya en Santander, donde pasará la temporada veraniega, según costumbre, don Marcelino Menéndez y Pelayo.

·÷·

Hemos recibido un precioso cartel anunciador de las excursiones al Santuario de Covadonga.

El cartel, hecho por el reputado dibujante don Mariano Pedrero, reproduce, á todo color, una vista de Covadonga, otra de Arriondas, otra de Cangas de Onís y otra de San Pedro de Villanueva, y el conjunto es otro notable acierto de este artista, á quien felicitamos calurosamente.

·÷·

Ha llegado de Madrid el conocido capitalista don Fernando Escajedo, acompañado de su distinguida esposa é hijos Sara y Ricardo.

·÷·

Se encuentra ya veraneando en su casa de Muriedas, con su distinguida familia, el respetable señor don Modesto Ortiz.

·÷·

Procedente de sus posesiones de Trespaderne (Burgos) ha llegado á esta capital don José Vega, acompañado de su bella esposa doña Asunción Mantilla.

·÷·

Se halla veraneando en Comillas, con su distinguida familia, el señor duque de Almodovar del Río.

·÷·

El mes de Julio

Este mes era el quinto de los romanos y le llamaban quintilis. Rómulo le dió 31 días, pero Numa le quitó uno, que le fué devuelto por Julio César y de él tomó su nombre, y significa su poder como que es el mes en que el Sol es más fuerte.

Los anglosajones le llamaron el mes de la avena, porque en este mes se cosechaba.

El león es el signo del Zodiaco bajo el cual está este mes, que se encuentra en esta constelación desde el 21 hasta fines del mismo.

·÷·

Hacia el día 22 del presente mes de Julio hará su presentación en nuestro Teatro la compañía del teatro Lara, de Madrid.

Se dará un corto número de representaciones, que acaso no excedan de quince, terminando la temporada el 8 de Agosto. En el repertorio figurarán varios estrenos y la *reprise* de las obras que más éxito hayan obtenido y menos conocidas sean en Santander.

·÷·

Hoy, sábado, se inaugurará el pabellón construído en los jardines del bulevar de Pereda, donde actuarán los autómatas Narbón durante la temporada de verano.

El éxito obtenido por los citados autómatas en las pocas funciones que han dado en nuestro Teatro Principal, hace augurar una buena temporada, ya que el espectáculo resulta artístico y de muy agradable entretenimiento.

·÷·

En el hotel letra F., del Sardinero, se halla veraneando el eminente doctor montañés don Avelino Ruiz Gutiérrez, fundador y propietario, á la vez que director, del célebre Instituto policlínico electroterápico de Buenos Aires.

Al saludar á tan ilustre paisano, le deseamos todo género de prosperidades durante el tiempo que permanezca en la tierruca.

·÷·

DUOMARCO.—Fotógrafo.—Retratos, ampliaciones.—Especialidad en trabajos fuera del taller.—Vistas de Santander y su provincia.—Plaza Vieja, 4, Santander.

Letras Montañesas

Revista semanal ilustrada

Redacción y Administración, Bailén (Arcos de Acha), 2, entresuelo

Publica todos los números interesantes informaciones gráficas de actualidad, secciones especiales de Ciencia amena, Deportes, Página de la mujer, Espectáculos Información mercantil é industrial, La musa loca, Crónicas, Biografía é historia montañesas, Cuentos, Descripciones de paisajes y monumentos de la provincia, etc., etc.

20 páginas en excelente papel, 10 céntimos

Precios de suscripción: Capital, 1'50 pesetas trimestre; Resto de España, 2 pesetas; Extranjero, 3 pesetas.

Biblioteca Nacional de España

Información mercantil

Aceite

REALES ARROBA

Refinado superior, al consumo	76
Corriente íd. al consumo	65
Idem íd. de tránsito	64

Por mar llegaron 20 bultos por vapor «Cabo Palos», 3 por «Cabo San Vicente» y 3 por «Felisa».

En los mercados de Andalucía son muy escasas las entradas de aceite y tampoco parece que hay gran animación para la compra.

Los precios se sostienen firmes.

Alubias

100 KILOS. PTAS.

Blancas de Herrera	49
Pintas de íd.	48
Blancas corrientes	de 34 á 40

Anotamos los importantes ingresos de 1.025 sacos por vapor «Delia» y 50 por «Cabo Palos», los cuales obtendrán fácil venta por hallarse la plaza poco surtida y estar los precios en alza.

Arroz de Valencia

100 KILOS. PTAS.

Bomba núm. 1	65
Idem núm. 3	74
Idem núm. 5	76
Amonquilí núm. 0	37
Idem núm. 1	39
Idem núm. 3	40
Idem núm. 6	43

Los ingresos fueron 60 sacos por vapor «Cabo Palos» y 340 por «Cabo San Vicente».

Continúa la flojedad de precios en el mercado de Valencia.

Azúcar

REALES ARROBA

Cortadillo de caña	67 á 68
Idem de remolacha	67 ½ á 68
Terrón superior	59 á 59 ½
Blancos	57 ½ á 58
Blanquillos	55 ½ á 56
Doradas	54 á 54 ½
Centrífugas	54 ½ á 55

Se recibieron por la vía marítima 50 sacos por vapor «Cabo Palos».

Los precios no han variado.

Bacalao

50 KILOS. RS.

Noruega primera crecido	190
Idem segunda íd.	180
Idem tercera íd.	170
Islandia superior	190
Escocia legítimo primera	220

Hay escasez absoluta en plaza de las clases de más activo consumo, por lo que se espera con impaciencia el cargamento próximo á llegar.

Cacao

EL KILO. PTAS.

Ocumares	5-50 á 6
Choronís superiores	4-50 á 4-75
Carúpanos y Golfos	3-15 á 3-25
Guiriss y Ríochicos	3-30 á 3-95
Guayaquil Arriba superior	3-30 á 3-35
Idem íd. corriente	3-20 á 3-25
Guayaquil Balao	3-15 á 3-20
Fernando Póo superior	2-80 á 2-90
Idem corriente	2-50 á 2-60
Cubano	3-15

No tenemos aún las notas de Aduana correspondientes al arribo del paquete francés llegado de Colón y escalas.

Sigue en igual estado este negocio, en espera de una mejora de precios.

Café

QUINTAL. PTS.

Moka	34 á 35
Caracolillo extranjero	29 á 30
Extranjero superior	27 á 28
Idem corriente	26 á 27
Puerto Rico Yauco	32 á 33
Idem Hacienda escog.°	31 á 31 ½
Idem Caracolillo	33 á 34
Santos y Puerto Cabello	26 á 27

El vapor «Reina María Cristina» trajo 126 sacos, y el «Delia», 20.

Las noticias de origen son favprables al artículo.

Cebada

80 KILOS. PTAS.

De Castilla, superior	18
De Andalucía, íd.	17 50

Ingresaron 250 sacos por vapor «Cabo Palos» y 60 por «Cabo San Vicente».

Sigue la tendencia al descenso en los mercados productores.

Garbanzos de Méjico

100 KILOS. PTAS.

De 42 á 43 granos en onza	125
45 á 47 » »	110
49 á 50 » »	98
55 á 57 » »	88
62 á 64 » »	78
72 á 75 » »	68
Menudo	60

Sólo dos sacos trajo el vapor «Reina María Cristina», y 105 el «Fürst Bismarck».

Se cotizan con gran firmeza.

Habas

100 KILOS. PTAS

Mazaganas	30
Corrientes	27
Pequeñas	25

Arribaron 420 sacos por vapor «Cabo Palos».

Las de tamaño pequeño se cotizan en baja, mientras las mazaganas, grandes están en alza.

Harinas

ARROBA. RS.

Extra de cilindros	20 ½
Núm. 1 de íd.	17 ½ á 18

Para diferentes puertos, y por varios vapores, se embarcaron 445 sacos durante la semana.

Concurre muy poco trigo á los mercados de Castilla y como los tenedores solicitan precios altos, los fabricantes de harinas encuentran muchas dificultades para no tener que parar sus artefactos, que sería lo más acertado, ya que los precios que obtienen por los productos no cubren el costo de los trigos.

Jabón

100 KILOS. PTAS.

Amarillo de La Rosario	64
Idem de La Camelia	62
Idem de La Favorita	62 á 64
Idem de San Sebastián	63
Idem de Bilbao	60 á 61

Se embarcaron 21 cajas por vapor «María Gertrudis», llegando, en cambio, 25 cajas por «Cabo San Vicente».

Las fábricas locales no han variado sus cotizaciones.

Maíz

100 KILOS. PTAS.

Del país, superior	23
Extranjero íd.	23
Idem corriente	21

Se han recibido 185 sacos por vapor «Cabo Palos» y 1.250 por vapor «Delia».

Acaba de llegar un cargamento directo de origen para este puerto».

Petróleo de las refinerías del Astillero

Caja de 36 litros..... Ptas. 22-75

El vapor «Le Coq» trajo para estas refinerías 2.123.548 litros de este aceite para refinar.

Los embarques fueron 29 cajas para Coruña por vapor «Lista».

(Todos estos precios son en almacén.)

* * *

Ultimas operaciones cotizadas de valores locales

ACCIONES

Banco de Santander (liberadas)	264
Montañesa de Navegación	75 °/o
Marítima Unión	21 °/o
Abastecimiento de Aguas	128
F. C. Santander á Bilbao	111-50
Idem Cantábrico ordinarias	85 °/o
Minas de Heras	70 °/o
Nueva Montaña, con cédula	49
Minas Complemento	á 536 ptas.

OBLIGACIONES

F. C. de Alar á Santander (especiales)	113- °/o
Idem de Santander á Solares, emisión 1902	101 °/o
Idem Santander á Solares, 2.ª hipoteca	101-10 °/o
Idem Cantábrico, Cabezón á Llanes, 1.ª hipoteca	102-25 °/o
Idem íd. Cabezón á Llanes, 2.ª hipoteca	103-75
Idem íd. Astillero á Ontaneda (1.ª hipoteca	27 °/o
Ayuntamiento de Santander	98-40 °/o
Municipales Santander (Consumos)	98-20 °/o
Nueva Montaña (Altos hornos)	91- °/o
Junta de Obras del puerto de Santander	107 °/o

9 julio 1909.

Tipografía de EL CANTÁBRICO.

Biblioteca Nacional de España